RELACIONANTES LOCATIVOS ESPACIALES EN EL TEXTO

Teresa Amores Sierra
Universidad de Salamanca

RESUMEN: La presente comunicación pretende poner de manifiesto la importancia de los *relacionantes locativos espaciales* en la adquisición de la competencia textual. Con relacionantes locativos espaciales nos referimos a los numerosos exponentes lingüísticos que desempeñan la función de nexo o conector entre los dos objetos (figura y base) que intervienen en el proceso de localización. De forma más precisa, estamos aludiendo a elementos como los siguientes: *arriba, encima, a la derecha*, *enfrente*, *aquí*, etc. Estas unidades, que configuran uno de los mecanismos más productivos de referencia, y por lo tanto, contribuyen a proporcionar coherencia y cohesión, pueden aludir a elementos u objetos intratextuales (fóricos) o extratextuales (locativos). A su funcionamiento y explotación didáctica dedicaremos las siguientes páginas.

1. INTRODUCCIÓN

El texto, unidad lingüística comunicativa fundamental, es caracterizado por Beaugrande y Dressler (1981) con las siguientes propiedades: coherencia, cohesión, intencionalidad, aceptabilidad, situacionalidad, intertextualidad e informatividad. De todos estos rasgos, la situacionalidad, la coherencia y la cohesión se vinculan estrechamente con los relacionantes locativos espaciales.

Por una parte, la cohesión[1] hace que reconozcamos a los textos como unidades trabadas mediante diversos mecanismos de orden gramatical, léxico, fonético y gráfico.

1 Diccionario de términos clave de E.L.E., Centro Virtual Cervantes.

La establece el emisor y el destinatario la reconoce a través de *pistas* lingüísticas creadas mediante la aplicación de diversos mecanismos entre los cuales nos interesa resaltar la *referencia*. La referencia es el procedimiento gramatical encargado de establecer una relación biunívoca entre una expresión lingüística y una entidad u objeto. Por otra parte, cuando la referencia señala un objeto ajeno al cotexto es pertinente la situación para que el interlocutor reconozca la entidad a la que le conduce la referencia. Finalmente, la coherencia o sentido global del texto, se logra, entre otras muchas cosas, estableciendo relaciones entre las palabras del texto y el contexto, esto es, aplicando procedimientos de referencia.

La posibilidad de remisión a elementos del enunciado (intratextuales) y a elementos del acto de la enunciación (extratextuales) hace que en lingüística textual se distinga entre:

a) Referencia *exofórica* o *deíctica:* Aquella que remite a la relación de un elemento del texto con entidades de su entorno inmediato: tiempo, lugar, participantes, es decir, a los elementos del *contexto discursivo*.

b) Referencia *endofórica:* Aquella que establece la relación de un elemento del texto con otro mencionado en el propio texto, es decir, en el contexto lingüístico o *cotexto.* Dentro de este tipo de referencia se distingue entre la remisión a elementos anteriores en el texto o *anáfora* y la referencia a elementos posteriores o *catáfora*.

Desde este marco teórico sobre la referencia, los relacionantes locativos espaciales son, en este sentido, *expresiones referenciales al igual que los* pronombres o las desinencias verbales, pero muy originales en cuanto a su funcionamiento. Gracias a su carácter relacional, son unidades capaces de establecer una doble referencia. Por un lado, y debido al hecho de que en el proceso de localización lingüística un objeto no puede venir identificado por sí mismo, sino que debe hacerlo en relación a otro, los relacionantes espaciales establecen simultáneamente referencia con dos objetos[2] (objeto figura y objeto base[3]); por otro lado, y a causa de su significado espacial, posibilitan un vínculo entre los mencionados objetos y una región, una determinada porción de espacio. Por ejemplo, en la secuencia *el libro está sobre la mesa*, la preposición *sobre* alude al mismo tiempo al *libro* u objeto figura que queremos localizar y a *la mesa* u objeto base que es pertinente tomar como punto de referencia en el proceso de localización. Además, y debido a su contenido semántico, es capaz de establecer una relación entre los mencionados objetos: elevación de uno con respecto a otro, en este caso. La situación prototípica sería que

2 Adoptamos la definición de objeto que proponen Cifuentes y Llopis (1996: 17): "cualquier cosa que introduce una diferenciación en el espacio, es decir, cualquier punto, línea, superficie, volumen, elemento del universo físico o mental, concreto o abstracto, susceptible de ser instanciado por un nombre o un sintagma nominal".

3 Talmy (1983: 230-231).

el objeto figura, es decir, el elemento que queremos localizar apareciera junto con el objeto base, por ejemplo: *El libro está sobre la mesa/ El libro está encima de la mesa*. Sin embargo, sabemos que no siempre sucede así. En gran parte de las ocasiones los objetos involucrados no aparecen explicitados en el cotexto inmediato. Ej.: *Juan vive arriba/ Deja el libro allí /Ven aquí/ Ponlo encima*… En estos casos, el interlocutor para localizar ha de hallar los objetos implicados en alguna parte del discurso o inferirlos del contexto comunicativo.

En esta colaboración se tratará de analizar el funcionamiento discursivo de los relacionantes espaciales y se ofrecerá una orientación didáctica para su ejercitación y adquisición.

2. FUNCIONAMIENTO DE RELACIONANTES ESPACIALES EN EL TEXTO

Para poder mostrar al aprendiente el uso textual de los relacionantes espaciales es indispensable conocer previamente los elementos que realizan tal función y reflexionar sobre su funcionamiento. En cada lengua los relacionantes espaciales se formalizan de manera disímil: en chino como nombre, como posposición en mongol, como prefijo en latín, como adverbios en inglés, etc. (Cifuentes 1989: 151). En español el grupo de relacionantes espaciales lo conforma un heterogéneo corpus de elementos que se adscribe a lo que algunos lingüistas denominan "*partículas*": preposiciones, adverbios nominales (*encima, debajo, arriba, atrás*…), adverbios deícticos (*aquí, allá, ahí*...), adverbios adjetivales (*alto, bajo*…), el adverbio relativo *donde*, numerosos adverbios en *–mente* (*exteriormente, próximamente, percutáneamente, intracranealmente, equidistantemente*…), locuciones preposicionales (*a orillas de, frente a, junto a*), locuciones preposicionales imperfectas[4] (*a la cabeza de, a la altura de, a los pies de, a la puerta de*…), locuciones adverbiales (*a casa, a distancia, a un palmo (de), a un paso (de), por arriba*…), sintagmas preposicionales con cierta recurrencia que empiezan a gramaticalizarse (*a la entrada de, a las afueras de, al norte de*…), sintagmas formados por la unión de una preposición y un adverbio (*desde delante (de), hacia adentro (de), por detrás (de)*), etc. Aunque este trabajo se centra exclusivamente en la presentación de actividades que ejercitan el aprendizaje de los usos estáticos de las preposiciones y de ciertos *adverbios nominales*[5], se harán continuas remisiones al funcionamiento del resto de los exponentes lingüísticos.

Una vez dispuesto el corpus, la siguiente pregunta que se plantea es establecer la perspectiva desde la que se pretende analizar el comportamiento de estas unidades. Si

4 Terminología empleada por Santos Río (2003) en el Apéndice de su Diccionario de partículas.

5 Incluimos dentro de tal denominación los siguientes adverbios: encima, debajo, delante, detrás, dentro, fuera, alrededor, cerca, lejos, enfrente, arriba, abajo, adelante, atrás, adentro y afuera. Somos conscientes de que entre ellos existen marcadas diferencias gramaticales, pero desde el punto de vista textual presentan un comportamiento homogéneo.

uno ojea el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*[6] (2006) puede percatarse fácilmente del carácter multifocal de estos elementos, es decir, de la susceptibilidad que presentan para ser examinados desde diversas facetas lingüísticas: morfológica, sintáctica, semántica y pragmática. Por ejemplo, desde el punto de vista gramatical un alumno de un nivel B1 debe saber que ciertos adverbios admiten cuantificación e intensificación (*muy lejos, lejísimos*…); desde la perspectiva sintáctica debe conocer la capacidad de determinados adverbios de verse acompañados de un término introducido por la preposición *de* (Ej.: *encima(de), detrás (de) *arriba (de)*); desde la perspectiva sociolingüística y/o dialectal debe reconocer que la complementación de las formas con *a* (**arriba de, *atrás de*…) es propia del español hablado en Hispanoamérica y que a menudo se asocia con registros vulgares o populares; desde el punto de vista semántico debe ser consciente de la diferente manera en la que *arriba* y *encima* localizan, etc.…Todo esto sin atender a factores pragmáticos que, desde nuestro modesto punto de vista, son los que determinan el uso y comportamiento de cada exponente y, en consecuencia, serán los que rijan el análisis de las unidades en esta exposición. La razón es sencilla: consideramos que la función y el contexto determinan la forma y no al contrario.

Antes de comenzar con el análisis del funcionamiento de los relacionantes espaciales, hemos de advertir que nos centraremos en las posibilidades discursivas que ofrece uno de los dos objetos que intervienen en la localización, el *objeto base* o entidad que se toma como referencia. Procedemos así porque, como bien señaló Cifuentes (1989:187), la razón de ser de los locativos espaciales es espacializar el objeto base según una determinada estructura espacial (verticalidad, interioridad, perspectividad, lateralidad, cercanía…), sirviendo esta espacialización como localización del objeto localizado o figura. Dicho con otras palabras, la localización se efectúa tomando como referencia el objeto base y sobre este objeto se realiza la localización. Esto no quiere decir, sin embargo, que el objeto figura o localizante sea irrelevante o que no ofrezca diferentes posibilidades pragmáticas: en la mayoría de las ocasiones suele aparecer en el cotexto inmediato al elemento relacional (Coloca *las manzanas* abajo/ Pon *los libros* sobre la mesa…); no obstante, otras veces se manifiesta de forma implícita a través de otros mecanismos de referencia como los pronombres, las desinencias verbales, etc. Ej.: Pon*las* encima/ Ve*n* adelante…La elección del objeto base frente a la figura responde únicamente a exigencias que impone el propio proceso de localización.

Por lo tanto, partiendo de una perspectiva puramente discursiva y centrándonos en las posibilidades textuales de aparición del objeto base, se podría decir que los relacionantes espaciales son mecanismos de referencia que pueden clasificarse así:

6 PCIC en lo sucesivo.

a) Aquellos que establecen una *referencia exofórica*: El objeto base de la localización es un elemento extratextual que interviene como constituyente en el proceso de comunicación. Dentro de este tipo de referencia se puede distinguir entre:

i) Referencia exofórica *personal*: El objeto base puede ser el hablante, el oyente o ambos a la vez. Ej.: *¿Está cerca/lejos Santa Marta?/ Se sentaron alrededor y estuvimos charlando un buen rato /Ponte delante que si no, no vas a ver nada/ Lo puse allí.*

ii) Referencia exofórica *contextual*: El objeto base es un lugar consabido o compartido por hablante y oyente. Aunque no se mencione en forma de término o complemento, los participantes lo reconocen e identifican, bien porque el lugar se comparte o la situación no deja lugar a dudas porque se señala (deíxis *ad oculos*), bien porque ambos lo conocen sin necesidad de mencionarlo aunque no lo compartan en el momento de la enunciación (deíxis *am phantasmam*) *Ejs.: Ponlas encima/Vive arriba/¿Viviría alguien dentro?...*

En ciertas ocasiones resulta muy difícil separar la referencia personal de la contextual. La razón es la frecuente coincidencia del lugar que ocupa el hablante en el acto de enunciación con el lugar o espacio en el que se produce la localización. *Ej.: Te espero abajo,* puede significar *te espero en la parte inferior del edificio que tú y yo sabemos;* pero al mismo tiempo puede expresar *te espero en la parte inferior del edificio en el que me encuentro (encuentras o encontramos) en el momento de la enunciación.* En estos casos, solo la situación comunicativa en la que estamos inmersos nos proporciona el referente adecuado.

Los relacionantes espaciales capaces de realizar este tipo de referencia exofórica son (Eguren 1999: 968-969):

1. Adverbios deícticos: *aquí, allí, ahí, acá, allá*. Ej.: *María vive allí.*
2. Adverbios nominales intransitivos: *arriba, abajo, adentro, adelante, atrás*… Ej.: *María vive arriba*.
3. Adverbios nominales transitivos en dos casos:
   3.1. cuando se omite el complemento y se entiende que la base es el propio hablante, oyente o el contexto del acto de la enunciación. Ej.: *Se sentaron alrededor/ Ponte delante/ Quédate fuera*…
   3.2. cuando con complemento, el objeto base establece una localización inherente debido a sus peculiaridades físicas, por ejemplo: *Siéntate detrás de la mesa*, donde *detrás* designa el lugar opuesto al hablante, ya que una mesa no posee parte delantera ni trasera.

4. Locuciones preposicionales o adverbiales sin complemento que pueden interpretarse deícticamente. Ej.: *Colócate a la derecha/ Segovia está al Norte/ Está a un paso…*

5. Determinados adverbios en *-mente* con interpretación deíctica: *Opuestamente, paralelamente*,…

b) Siguiendo con nuestra clasificación, los relacionantes locativos espaciales pueden establecer también una referencia *endofórica.* En ella el objeto base es un elemento del cotexto. Se trata, por tanto, de un tipo de localización explícita en la que el objeto localizante es un elemento intratextual. Se suele diferenciar entre:

i) *Anáfora*: El objeto base es un elemento mencionado anteriormente en el cotexto. Aunque el objeto base no aparece inmediatamente después del elemento relacional, el interlocutor es capaz de establecer fácilmente la referencia porque ha sido nombrado previamente en el discurso. Ej.: *[…] de la mesa. Alrededor, giran en corro unos niños/ […] el castillo de la Mota. Muy cerca se encuentra la estación de ferrocarril.*

   Todos los elementos relacionales espaciales con capacidad deíctica que se señalaron en el apartado anterior pueden funcionar igualmente como unidades anafóricas. La única diferencia es que la base deja de ser un elemento extratextual (personal o contextual) para convertirse en un elemento intratextual previamente mencionado.

ii) *Catáfora*: El objeto base aparece sintagmáticamente en forma de término en el caso de las preposiciones y locuciones preposicionales, o en forma de complemento introducido por *de* en el caso de adverbios y locuciones adverbiales. Ej.: *El libro está sobre la mesa/ encima de la mesa/ a los pies de la cama/…* En estos casos el hablante siente la necesidad de explicitar el objeto base, ya sea porque es la única posibilidad que se plantea, como en el caso de las preposiciones, ya sea porque no se quiere transmitir una interpretación deíctica o se considera que el contexto es insuficiente para una descodificación correcta por parte del interlocutor. Este tipo de referencia la llevan a cabo:

   1. Preposiciones. Es su única opción: *Sobre la mesa/ Bajo el puente…*

   2. Adverbios nominales transitivos: *encima de, debajo de, alrededor de*: Ej.: *Encima de la mesa/ Debajo del puente.*

   3. Adverbios nominales intransitivos: **arriba de, *abajo de. Ej.: *Arriba del campanario/ *Abajo del pueblo.* Es propia del español de Hispanoamérica y generalmente se asocia con registros vulgares o populares.

   4. Locuciones preposicionales y adverbiales: *junto a, a los pies de, a un paso de…*

5. Determinados adverbios en *-mente* que pueden ser acompañados por un complemento: *Opuestamente a, paralelamente a*, *cercanamente de*, etc.

iii) Finalmente, dentro de las referencias endofóricas deben mencionarse ciertos relacionantes espaciales que funcionan como *conectores de organización textual*. Es un tipo de referencia que se encuentra a medio camino entre la referencia deíctica y la referencia fórica. Por una lado, el objeto figura es la parte del texto que se está leyendo o emitiendo en el momento de la enunciación, de ahí su carácter deíctico; por otro lado, el objeto base suele ser un fragmento del texto que ya se ha dicho o que se va a decir y que, por lo tanto, está ya presente en el entorno discursivo y es susceptible de ser señalado, de ahí su carácter fórico. Se podría decir que es un tipo de localización o de referencia especial en la que el universo real e imaginario en el que son posibles la localizaciones se reduce de forma metafórica al texto como objeto . Ej.: *Entre las causas ya mencionadas, atrás destaca/ Todo esto en las condiciones arriba indicadas*…Los exponentes relacionales que ejecutan este tipo de referencia son los adverbios intransitivos: *arriba, abajo, adelante* y *atrás*.

3. PROPUESTA DIDÁCTICA

Expuesto el funcionamiento discursivo de los relacionantes locativos espaciales solo queda ofrecer una propuesta didáctica adecuada. Para tal propósito debemos establecer previamente el contexto, el nivel y la perspectiva desde la que se tratarán estas unidades.

En primer lugar, debemos considerar que los relacionantes espaciales son elementos lingüísticos que sirven para localizar en el espacio. Es precisamente al amparo de esta función donde creemos que deben presentarse estas unidades. Dicha función, *localizar lingüísticamente en el espacio,* se manifiesta como un contenido transversal que aparece en niveles iniciales de forma pormenorizada y con un corpus limitado de exponentes (preposiciones y adverbios) bajo títulos funcionales como *dar y pedir información,* y se desvirtúa en niveles avanzados dentro del contenido funcional *describir* junto a unidades relacionantes complejas (locuciones)[7]. Frecuentemente, en los métodos forma parte de unidades didácticas más extensas que tratan campos semánticos o nocionales como la clase, la casa, la ciudad, etc. Desde nuestro punto de vista, consideramos que el aprendizaje de los elementos relacionantes espaciales debe integrarse en unidades didácticas más amplias que ofrezcan un caudal de léxico apropiado para poder resolver la función.

7 Datos procedentes del análisis de la función localizar en el espacio en el MCER, PCIC y diversos manuales, realizado en nuestra memoria de máster titulada: Relacionantes espaciales en ELE: preposiciones y adverbios nominales.

Y es que no solo necesitamos conocer los relacionantes o nexos, sino que requerimos aprender el nombre de los objetos que queremos localizar.

En cuanto al nivel, los relacionantes espaciales son contenido transversal fácilmente recuperable y de carácter aditivo. Sin embrago, si nos centramos en su faceta textual, estimamos oportuno iniciar el aprendizaje discursivo de estos elementos en un nivel B1. En este nivel, según el *PCIC*, los estudiantes conocen ya la mayor parte de los exponentes relacionantes simples [8] y sería el momento conveniente para empezar a mostrar su comportamiento pragmático y, en consecuencia, fomentar la competencia textual del aprendiente. Concretamente, el *PCIC* muestra como contenido pragmático del nivel A2 los usos deícticos de: *arriba, abajo, adelante, atrás, cerca* y *lejos*; y reserva para el nivel B1 los de *fuera* y *detrás.* Asimismo, consideramos que sería bueno mantener fuera del nivel B1 la enseñanza de ciertos adverbios nominales que funcionan como conectores de organización textual (*arriba, abajo, adelante, atrás*), puesto que su conocimiento y aplicación presupone un manejo discursivo alto que el alumno aún no ha adquirido en este estadio del aprendizaje.

Finalmente y siendo coherentes con el análisis presentado, la perspectiva utilizada para la propuesta didáctica ha de ser necesariamente pragmática. La exposición del funcionamiento discursivo de las unidades debe ser el punto de partida. A este comportamiento pueden acompañarle breves notas sobre el funcionamiento gramatical, sintáctico y semántico de dichos exponentes. Como modelo didáctico para la explicación de los relacionantes locativos espaciales, más concretamente, de las preposiciones y adverbios nominales con significado estático, adjuntamos el siguiente cuadro. En él se da cuenta exclusivamente del comportamiento discursivo/ textual. Sería interesante ampliar dicha información con imágenes que expusieran el contenido semántico de las unidades, por ejemplo, contrastando la forma de localizar de los adverbios nominales transitivos (localizan fuera del objeto base) con la manera en la que lo hacen los intransitivos (dentro del propio objeto base). Ej.: *Colócalo encima*/ *Colócalo arriba*; mostrar peculiaridades morfológicas como la posibilidad de admitir cuantificación y comparación de las formas *arriba, abajo, adentro, adelante, atrás, afuera, cerca* y *lejos*, presentar curiosidades relativas al conocimiento sociolingüístico de la lengua como la adhesión de diminutivos a los adverbios nominales en Hispanoamérica (*arribita*, *detrasito*, …), etc.

8 Con elementos simples nos referimos a preposiciones y adverbios con o sin complementación. Excluimos así, todo tipo de locución, ya sea prepositiva o adverbial.

PARA LOCALIZAR LINGÜÍSTICAMENTE EN EL ESPACIO	
Presta atención: Para localizar un objeto en español, necesitamos el objeto que queremos localizar (OBJETO 1), un verbo, otro objeto que nos sirve de referencia (OBJETO 2) y un elemento que relaciona los dos objetos y nos indica el lugar. Ej.: *El libro está sobre la mesa* OBJETO1 VERBO RELACIONANTE OBJETO 2 Algunos de los elementos que indican lugar en español son los siguientes: ENCIMA DE/ SOBRE/ EN DEBAJO DE/ BAJO DETRÁS DE/ TRAS DENTRO DE/ EN FUERA DE ENTRE ALREDEDOR DE LEJOS DE CERCA DE	Fíjate ahora: A veces para localizar podemos omitir el OBJETO 2. Esto ocurre en los siguientes casos: a) Cuando anteriormente hemos hablado del OBJETO 2. Ej.: *Estuvimos un buen rato en la catedral y después fuimos a comer a un restaurante cerca.* [Cerca de la catedral]. b) Cuando el OBJETO 2 somos nosotros, la persona con la que hablamos o el espacio que ocupamos. Ej.: *¿Está lejos la catedral?* [Lejos del lugar donde nosotros estamos]. *María está abajo* [En la parte inferior del lugar en el que nos encontramos]. *Ponte detrás* [Colócate detrás de mí, detrás del lugar que yo ocupo]. c) Cuando la persona con la que hablamos sabe ya dónde está situado el objeto 2 porque lo está viendo o lo está imaginando. Ej.: *Deja la bolsa encima* [Estamos al lado de una mesa]. *¿Viviría alguien dentro?* [Recordando o imaginando un lugar]. Cuando no necesitamos el OBJETO 2, utilizamos las siguientes formas sin DE: ENCIMA/ ARRIBA DEBAJO/ ABAJO DELANTE/ ADELANTE DETRÁS / ATRÁS DENTRO/ ADENTRO FUERA/ AFUERA ALREDEDOR LEJOS CERCA

Establecido el contenido, nos centramos ya en la ejercitación de los relacionantes espaciales como elementos referenciales. Para ello expondremos a continuación tres tipos de actividades que hemos ideado y puesto en práctica con éxito para desarrollar la adquisición de la competencia textual de los aprendientes. El objetivo de todas ellas es ayudar al alumno a reconocer los referentes de un texto, facilitar los procesos de interpretación del discurso y capacitarlo para manejar estos exponentes en su producción discursiva (oral y escrita). Por esta razón las actividades que se presentan están orientadas a la toma de conciencia de la importancia de los mecanismos referenciales, a la interpretación y a la producción de mecanismos de referencia. Son actividades *modelo* que pueden modificarse de acuerdo con las necesidades del estudiante y del profesor. Estos son los tres tipos de ejercicios que presentamos como ejemplo de aplicación didáctica de los contenidos expuestos en el cuadro anterior:

A) Actividad de muestra

Este tipo de ejercicio se presenta como punto de partida. El objetivo es hacer reflexionar al alumno sobre la importancia de los mecanismos de referencia y sobre las consecuencias de un mal uso de ellos. Para conseguir tal propósito, el profesor ofrecerá un texto con tres versiones diferentes que el alumno debe analizar haciendo hincapié en los relacionantes espaciales. En una no existen mecanismos de referencia, en otra se abusa de ellos y otra es la versión estándar. El texto puede ser real: un fragmento de una noticia, de una descripción…, o ficticio, inventado o adaptado por el profesor. La elección del contenido dependerá de la unidad didáctica en la que integremos la función *localizar en el espacio*. A continuación, presentamos un fragmento de texto que aparecería en una unidad con contenidos nocionales relacionados con la casa, la decoración, los objetos, etc. Como puede verse la ausencia de mecanismos referenciales provoca ambigüedad, por ejemplo, en la versión 2 la cama está justo delante, pero ¿de qué?; hay libros, ¿encima de la silla o de la cama?, etc... Por otra parte, el abuso de dichos mecanismos produce redundancia como sucede en la versión 1.

Versión I	Versión II	Versión III
*La habitación de Pedro es un desastre: la cama está justo delante de un espejo enorme y detrás de la cama hay una silla horrible y feísima. Encima de la silla hay libros y debajo de los libros se puede ver un enorme oso de peluche. El armario es un completo caos: *arriba del armario hay miles de camisetas y encima de las camisetas hay calcetines de diferentes colores. *Abajo del armario están las cajas de zapatos y detrás de las cajas de zapatos se ve un viejo despertador. También hay una vieja mesilla con tres cajones y dentro de los cajones hay calzoncillos, manzanas, etc.*	*La habitación de Pedro es un desastre: la cama está justo delante y detrás hay una silla horrible y feísima. Encima hay libros y debajo se puede ver un enorme oso de peluche. El armario es un completo caos: arriba hay miles de camisetas y encima hay calcetines de diferentes colores. Abajo están las cajas de zapatos y detrás se ve un viejo despertador. También hay una vieja mesilla con tres cajones y dentro hay calzoncillos, manzanas, etc.*	*La habitación de Pedro es un desastre: la cama está justo delante de un espejo enorme y detrás de la cama hay una silla horrible y feísima. Encima de la silla hay libros y debajo se puede ver un enorme oso de peluche. El armario es un completo caos: arriba hay miles de camisetas y encima hay calcetines de diferentes colores. Abajo están las cajas de zapatos y detrás se ve un viejo despertador. También hay una vieja mesilla con tres cajones y dentro hay calzoncillos, manzanas, etc.*

B) Actividad de búsqueda de referentes

Se trata de un ejercicio de comprensión lectora para cuya realización es necesaria la correcta interpretación de las expresiones referenciales espaciales. Se proporciona una imagen con numerosos objetos y diversas tarjetas que se repartirán entre los alumnos con descripciones sobre la localización de un objeto que se muestra en la imagen. Cada alumno debe averiguar a qué objeto de los que aparecen en la imagen le conduce su descripción. Las instrucciones podrían ser así: *Para encontrar el objeto que buscas debes empezar por el cuaderno que está a los pies de la cama. Ahora dirige la mirada hacia el objeto que tienes justo delante…*

Como ejercicio complementario, se podría añadir el análisis de los relacionantes locativos espaciales en cualquier material real: noticia, artículo, etc. La labor del alumno consistiría en señalar los relacionantes espaciales y los dos objetos que relacionan. Para la realización de la actividad, el aprendiente debe descodificar correctamente las referencias locativas espaciales del texto.

C) Actividad de producción de mecanismos de referencia

La última actividad destinada a la producción prueba la capacidad del aprendiente para establecer mecanismos de referencia. Para que resulte más fácil es aconsejable que

la elaboración se realice previamente por escrito y posteriormente se trabaje de forma oral. De esta manera, estaríamos desarrollando la expresión escrita, y la expresión y comprensión oral. Se trata de una actividad en parejas en la que uno de los participantes tiene como objetivo la descripción de una obra de arte que el profesor le proporciona y que el otro miembro de la pareja dibuja e intenta adivinar. Para practicar la referencia deíctica la descripción se hará en primera persona convirtiéndose el alumno en uno de los personajes de la obra. Al término se intercambian los papeles. Ej.: [Las Meninas]*: Estoy en el centro del cuadro. Alrededor hay más personas: una de ellas está detrás, otra…*

Finalmente y como práctica de los usos anafóricos de los relacionantes espaciales, los alumnos pueden jugar a las *localizaciones encadenadas*. En este ejercicio, en el que prima la producción, cada alumno debe tomar como objeto figura (objeto que queremos localizar) el objeto base (objeto de referencia) del compañero que previamente ha localizado.

Ej.: Alumno1:*El libro está sobre la mesa*→Alumno 2: *Encima hay libros*→ Alumno 3→ *Detrás hay bolis…..*

Consideramos que los ejemplos didácticos presentados son suficientes para la ejercitación de los relacionantes espaciales en el nivel B1. No podemos olvidar que se trata de un contenido transversal que, aunque no se retome de forma tan minuciosa y detenida en niveles superiores, se trabajará de manera encubierta a través de textos descriptivos.

4. CONCLUSIONES

Con esta pequeña aportación –de carácter a la vez teórico y aplicado– sobre el papel y el uso de los relacionantes locativos espaciales en el texto hemos intentado mostrar, por un lado, la pertinencia de su estudio y análisis desde la perspectiva textual, y por otro lado, se ha pretendido ofrecer breves orientaciones didácticas para la ejercitación y aprendizaje de estas unidades. Para ello se ha proporcionado un breve esquema sobre el funcionamiento de estos elementos en el plano discursivo tomando como principio teórico/metodológico su doble carácter referencial y posteriormente se han aportado actividades centradas en la búsqueda de referentes y en la producción de mecanismos de referencia.

Este trabajo es, sin duda, una mínima contribución al estudio de la competencia textual en ELE; sin embargo, hemos comprobado que resulta útil y beneficioso para los aprendientes, ya que los relacionantes locativos espaciales se constituyen como mecanismos referenciales altamente rentables que contribuyen a alcanzar la coherencia y cohesión del texto, es decir, conducen al desarrollo de la competencia textual.

BIBLIOGRAFÍA

Bernández, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid: Espasa Calpe.

Bustos Gisbert, J. M. (1996): *La construcción de textos en español*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

Calsamiglia Blancafort, H. y A. Tusón Valls (2001[1999]): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.

Cifuentes Honrubia, J. L. (1989): *Lengua y espacio*, Alicante: Universidad de Alicante.

Cifuentes Honrubia, J. L. (1996): *Usos prepositivos del español,* Murcia: Universidad de Murcia

Cifuentes Honrubia, J. L. y J. Llopis Ganga (1996): *Complemento indirecto y complemento de lugar. Estructuras locales de base personal en español*, Alicante: Universidad de Alicante.

Eguren, L. J. (1999): "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 929- 972.

Consejo de Europa (2001 [2002]): *Marco común de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación (MCER)*, Madrid: Secretaría General Técnica del MECD y Grupo Anaya, [en línea]: < http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/>

Instituto Cervantes: *Diccionario de términos clave de Ele,* [en línea]: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm>

Instituto Cervantes (2007): *Plan Curricular del Instituto Cervantes: niveles de referencia para el español*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Pavón Lucero, M. V. (1999): "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa- Calpe, 565- 655.

Portolés, J. (2001[1998]): *Pragmática para hispanistas*, Madrid: Síntesis.

Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española,* Madrid: Espasa Calpe (2 volúmenes).

Real Academia Española (2010): *Manual de la Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Santos Río, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

Talmy, L. (1983): "How languages structures space", en H. L. Pick y L. P. Acredolo (eds.), *Spatial Orientation*, New York: Plenum Press, 225- 282.